

TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 1630, hasta el de 1648.

PAPAS.

- CCXXXIV. **U**rmano VIII, murió á 29 de Julio de... 1644.
CCXXXV. Inocencio X, elegido á 15 de Setiembre de. 1644.

EMPERADORES.

- Fernando II, murió en..... 1637.
Fernando III.

REYES DE FRANCIA.

- Luis XIII, murió en..... 1643.
Luis XIV.

REYES DE ESPAÑA.

Felipe IV.

REYES DE INGLATERRA.

Cárlos I

ESCRITORES ECLESIASTICOS.

El cardenal Richeliu, que murió en 1642. Dejó muchos tratados de controversia y libros piadosos, los cuales muestran

por lo menos que habia conservado un gran fondo de religion, sin embargo de hallarse en un destino en que muchos hombres de talento regular la miran con tal indiferencia.

Diego Álvarez, dominico español, arzobispo de Trani, 1641. Escribió comentarios sobre la Escritura, y algunos tratados excelentes sobre la gracia. Lo que trabajó acerca de la predestinacion, en defensa de su compañero Lemos, con quien habia asistido á las congregaciones de *Auxiliis*, es tanto mas inútil, cuanto está escrito con mas profundidad. Lo mismo se puede decir de sus antagonistas los jesuitas, y de todos los que combaten acerrimamente por las opiniones de su escuela, y por las vanas sutilezas de una teología arbitraria.

ESCRITORES NOVADORES.

Edmundo Richer, doctor de París, en 1631. Fue autor del richerismo ó del cismático sistema que trastorna el orden divino de la gerarquía, quitando la jurisdiccion á sus cabezas, y dándola al tropel confuso de sus súbditos; lo que por lo menos conspira á introducir en la Iglesia el presbiterianismo. Esta doctrina se enseña claramente en su tratado latino de la potestad eclesiástica y política, que fue condenada por el concilio provincial de Sens, por el de Aix y por la santa Sede apostólica. No era Edmundo menos opuesto á la autoridad real, que á la de la Iglesia; y así confirmó en su obra lo que habia dicho en tiempo de la liga, de la cual fue partidario fogoso, á saber; que le parecia un acto de justicia el asesinato de Enrique III. Tuvo la felicidad de retractarse dos años antes de morir. No obstante sus desbarros, todavía le

alaba Dupin, por haber establecido en su libro, segun pretende este autor, los principios sólidos; y haber deducido de ellos consecuencias exactas.

Cornelio Jansenio, obispo de Iprés, murió de peste en 1648. Todo su libro, intitulado *Augustinus*, fue condenado por la Cabeza de la Iglesia, y por el cuerpo episcopal, con las cinco famosas proposiciones á que se reduce toda la doctrina de esta obra voluminosa. Con este motivo declaramos, que colocando bajo la denominacion de escritores novadores, ya sea á Jansenio, ó á cualquiera otro autor que se halle en el mismo caso, no pretendemos atribuir esta nota á las personas, sino á los escritos, y mucho menos tratar de las intenciones, pues solo pertenece juzgar de ellas al escudriñador de las conciencias.

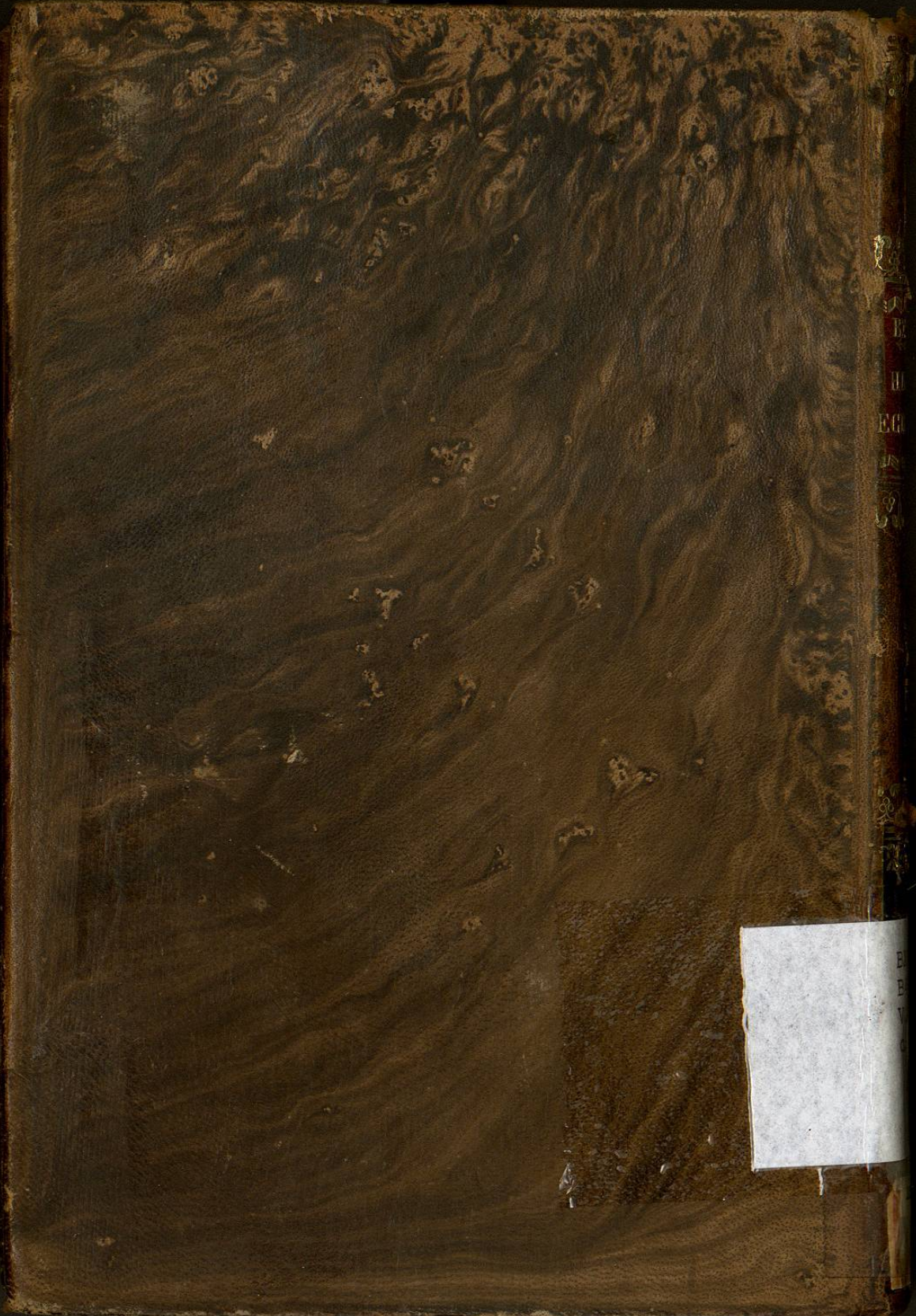
Cirilo Lucar, patriarca de Constantinopla, ahogado por orden del Gran-Señor, en 1638. Habia causado disturbios entre los mismos cismáticos, queriendo introducir en Grecia los errores de los protestantes de Alemania, por donde habia viajado, y abrazado las máximas heréticas de aquel país. Fue condenado por cuatro concilios de su propia comunión.

Juan Verger de Haurane, abad de San Ciran, murió en 1643. No tanto se le trató como á sectario, quanto como á hombre que tenia trastornada la cabeza. Sin embargo, pretenden algunos que fue el verdadero padre del jansenismo, y que sugirió á Jansenio todo su sistema. Por lo menos es constante, que en Francia fue gran protector del jansenismo, el cual, á no haber tenido este apoyo, se habria acabado en los pantanos en que habia nacido. Con un talento de los mas comunes, ó por mejor decir, muy distante del sentido comun, tenia

singular destreza para embrollar y seducir; lo que puede inferirse del modo con que fascinó al doctor Antonio Arnaldo y á otros muchos. Ésta fue la razon que tuvo el cardenal de Richelieu para encerrarle en una cárcel, donde permaneció hasta la muerte de este ministro. Su obra principal es un tomo en fóllo muy voluminoso, intitulado *Petrus Aurelius*, el cual quedaria reducido á un libro de muy chico tamaño, si se suprimiesen las tontunas que dice en él á los jesuitas. Tuvo la destreza de hacer que se imprimiese á espensas del clero de Francia, pero no pudo evitar con toda su maña que el gobierno le prohibiese. Su cuestion real, que es una apología formal del suicidio, y del homicidio en muchos casos, apenas merece atencion por este lado. ¡Tan grande es el número de principios aun mas reprehensibles, de máximas y dogmas paganas, de impertinencias y extravagancias que anuló en ella! Su apología del Rosario del Santísimo Sacramento, su teología familiar, y muchas de las cartas que escribió, respiran una arrogancia necia y ridícula.

ADVERTENCIA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

Sentimos vernos en la dura precision de justificar la fidelidad y exactitud en cumplir nuestros tratos con el público. Cuando anunciamos esta edicion, ofrecimos darla en tomos de 45 á 50 pliegos de impresion; posteriormente, viendo que los tomos no podian salir perfectamente iguales sin desfigurar muchas veces los libros haciendo una mala division de ellos, advertimos que se cumpliria lo ofrecido, no precisamente en cada tomo en particular, sino en toda la obra en general, supliendo el exceso de unos tomos la falta de otros. A pesar de esto, hemos sabido con harto dolor que algunos señores Suscriptores se han quejado al ver en algunos tomos menos de 45 pliegos, no observando seguramente que hay en otros mas de 50. La mejor contestacion que podemos dar á estas quejas, es la siguiente demostracion aritmética: los 25 tomos hasta ahora publicados contienen el total de 1198 pliegos y $\frac{3}{4}$, que dividiéndolo por partes iguales, se nota solo la pequeña falta de $\frac{5}{4}$ para dar 48 pliegos á cada tomo: tal ha sido hasta ahora nuestra exactitud, la misma que observaremos hasta el fin.



171
E
E
EG
E
E

E
E
V
C